





ETAPA 31

• Marbella - Ojén •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Abrigos de Puerto Rico
- Alcazaba de Marbella
- Ferrería de la Concepción
- Yacimiento Río Real
- Cruz de Juanar
- Mina Buenavista

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa abandona el litoral para convertirse en un recorrido de media montaña que sorteja diversos cursos fluviales encajados en los barrancos de Sierra Blanca. La presencia del agua sin duda fue fundamental para los grupos de cazadores-pescadores-recolectores que ascenderían hasta estas zonas boscosas en busca de recursos (caza, frutos, maderas, piedras...), propiciando así las manifestaciones humanas más antiguas documentadas en la zona. Los abrigos de Puerto Rico o la Cueva de Pecho Redondo retrotraen su presencia hasta el Paleolítico Superior.

En el primer milenio a.C. surgen en este territorio diversas manifestaciones de su ocupación, con enclaves vinculados a la colonización fenicia y asentamientos púnicos anteriores a la generalizada ocupación del litoral en época romana; el yacimiento fenicio de la desembocadura del río Real y el púnico de Cerro Colorado son los mejores ejemplos de ello. A partir del cambio de Era, Marbella ofrece un magnífico ejemplo de la prosperidad económica que experimentó la franja costera a partir del siglo I d.C.: la villa romana de río Verde.

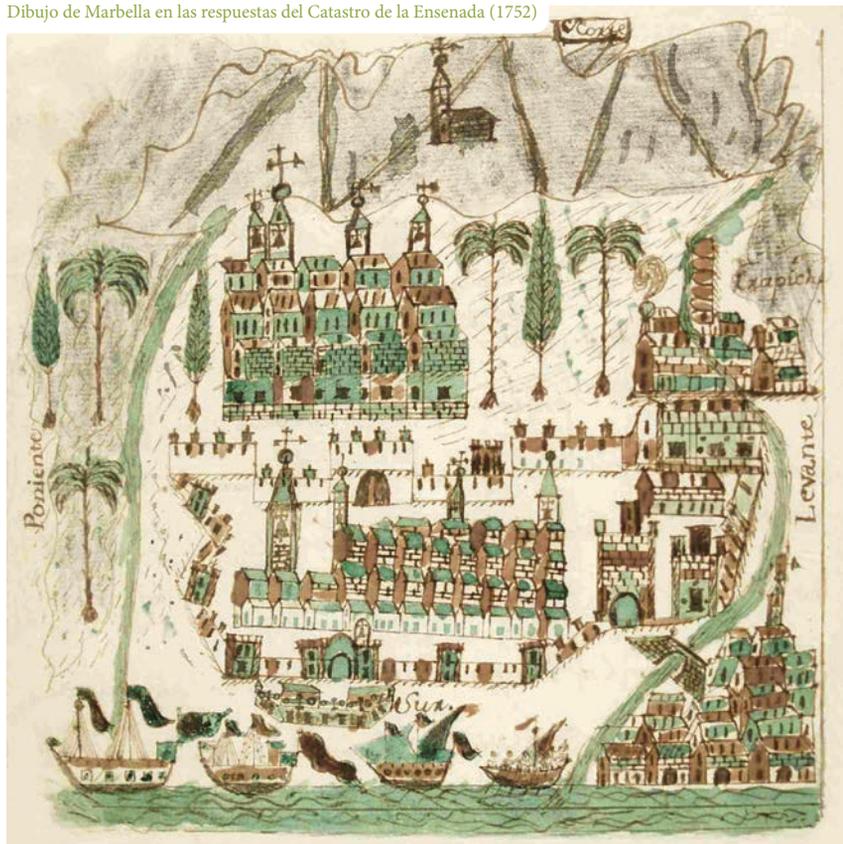
Entre todos los hitos históricos que pueden señalarse en el recorrido entre Marbella y Ojén hay dos que destacan sobre los demás. Indudablemente, uno de ellos se produjo en la Alta Edad Media, a partir del siglo X, cuando se funda



la propia medina Marballa y se reubica la población de Turrus Jusayn en la alquería de Jusayn, tras haber sofocado Abd Al-Rahman III la rebelión de Umar Ibn Hafsun. A lo largo de todo el periodo medieval la medina se va consolidando como ciudad importante al tiempo que numerosas alquerías (las torres de algunas de las cuales perviven en la actualidad como testigos de su existencia) ocupan su alfoz. La capitulación de Marbella en 1485 da paso a la reestructuración de su territorio bajo el concepto "Tierra de Marbella", abarcando un territorio muy superior a su actual término que, además, integraba los campos y la villa de Estepona.

El segundo gran hito histórico de la etapa señala al papel de la Marbella del siglo XIX como protagonista de un episodio destacado a nivel nacional: anticipándose a la industria siderúrgica que posteriormente liderarán las regiones del norte de España con tecnología más moderna, durante algunos años, primero desde Marbella y posteriormente desde Málaga. Las ferrerías de la Concepción y la Constancia, de la familia Heredia, generarán la mayor parte del hierro colado y dulce que se consume en el país.

Dibujo de Marbella en las respuestas del Catastro de la Ensenada (1752)





El éxito industrial de la siderurgia local tiene como consecuencia la deforestación de Sierra Blanca, aunque pese a ello todavía esconde los frondosos rincones que se recorren en la etapa. Desde mediados del siglo XX el paisaje inmediato a este recorrido poco cambiará pero la perspectiva sobre la línea de costa verá expansionarse un modelo turístico y urbanístico que ha convertido a Marbella en la ciudad que hoy es.

RECORRIENDO LA ETAPA

La Tierra de Marbella

Pese a descubrirse como una gran ciudad turística de fama internacional asociada a cierto modelo de turismo, Marbella alberga importantes elementos patrimoniales relacionados con su historia que permanecen enmascarados, cuando no olvidados, pero que han condicionado también su identidad. Su nombre aparece escrito como Marballa en las fuentes más antiguas, sin apenas variaciones, topónimo que parece tener que ver con la hidronimia. El casco urbano alberga indicios de asentamiento romano pero la significativa presencia de los muros de la alcazaba medieval, descrita más adelante, denota el protagonismo que con seguridad tuvo a partir del siglo X, controlando el litoral y el fondeadero de este territorio de la Algarbía o Garbía malagueña, las tierras a poniente de la ciudad de Málaga.

Tras más de cinco siglos siendo medina islámica, la estrategia de la Corona de Castilla por hacerse con Málaga y su costa (el corazón económico del reino nazarí de Granada) dio sus frutos y, al contrario que con Málaga, donde la conquista pasó por el empleo de las armas, en Marbella

la capitulación de junio de 1485 fue un simple acto de relevo entre dos poderes políticos, el andalusí y el castellano.

Producida la conquista, se hace inventario de las propiedades entregadas y su posterior repartimiento, a partir de cuando se reconfigura el vasto territorio de la “Tierra de Marbella”, según aparece citada en las fuentes documentales. Así pues, el territorio de la Tierra de Marbella a finales del siglo XV linda por el oeste con el Condado de Casares (en la Piedra de las Palomas), al este con el río Ojén-Fuengirola y al norte con Sierra Bermeja (“que nace en Arboto”) y Sierra Blanca, integrando en este extenso territorio los términos de Estepona (que había sido conquistada por Enrique IV en 1456), Istán y Ojén, así como otros lugares poblados por aquel entonces, caso de Montemayor o de las alquerías de Arboto, Almachar y Tramores (además de las que pertenecieron a Istán y Ojén).

También se incluyen algunos lugares que en la época ya estaban deshabitados. De ellos quedan a veces sus torres de alquería pero a menudo solo permanece el recuerdo en sus nombres heredados en los actuales topónimos. Por ejemplo, cuando a partir del kilómetro 2.9 la etapa se



adentra en el Pinar de Nagüeles, se está atravesando también el lugar donde se establecía la alquería del mismo nombre, **Nagüeles** (o Magüeles), que aparece como **despoblado** en las relaciones de 1485; en el pinar estaría la alquería y en el entorno también está documentada la necrópolis y una atalaya, probablemente su torre.

La minería del plomo

En el kilómetro 4 de la etapa se cruza el arroyo de las Piedras. Un sendero que asciende por su margen derecha lleva a un horno de fundición de la conocida como **Mina Buenavista**, situada unos metros más arriba en la otra margen del río.

El plomo es un metal muy cotizado desde antiguo, dados sus numerosos usos y su fácil técnica de explotación, ya que es muy blando, fácil de manejar con punto de fusión muy bajo (327°C), por lo que basta cualquier hoguera para fundirlo y elaborar lingotes. Ya desde época romana se instalaron fundiciones a lo largo del Imperio y al pie de las propias minas para fabricar tuberías de agua, lingotes, monedas, adornos, planchas, revestimientos para el armamento, etc.

Las leyes de minas de 1825 y de 1868 dieron protagonismo a la actividad minera en España a lo largo del siglo XIX. De entre todos los minerales beneficiables, el plomo fue el rey. A nivel mundial, España fue líder de producción de plomo desde 1869

Horno de fundición de la Mina Buenavista (siglo XIX), Marbella



hasta 1881 y posteriormente sería el segundo país productor, por detrás de los Estados Unidos de Norteamérica, hasta 1920. A nivel provincial, las minas de plomo de Marbella fueron, por delante de las de Nerja (etapa 5), las más productivas en la segunda mitad del siglo XIX.

El origen de la mina Buenavista está en 1836, cuando tres conocidos empresarios de Marbella, Antonio Domínguez, Bernabé Chinchilla y Fernando Acosta, constituyeron la "Sociedad de la Mina de plomo nombrada de Buenavista". Para el proyecto crearon un núcleo compuesto de horno de fundición (trapiche), lavadero y otras dependencias destinadas al tratamiento del plomo, conjunto que se conoce como "Los Tres Amigos". Pascual Madoz dice que en 1850 la mina producía diariamente de 16 a 20 galápagos (barras de plomo) de un quintal cada uno y que trabajaban en ella unas 20 personas.



La Ermita de los Monjes

Continuando con la etapa, en el kilómetro 5.8, al cruzar el arroyo de Guadalpín, las ruinas de un antiguo caserío sitúan al senderista en la **Ermita de los Monjes**.

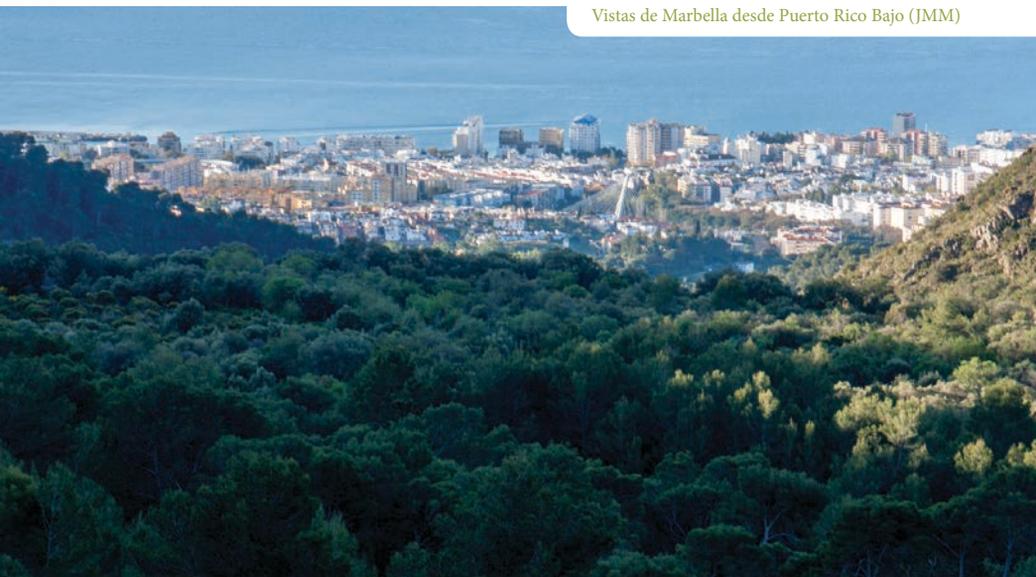
En 1761 se tiene noticia de haber sido abandonada por los dos ermitaños que la habitaban, aunque un vecino de Marbella cuidaba de ella y de las pobres viñas y huertas que había en su entorno. En la noticia aparece como Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad de la Sierra. En 1844, su estado ruinoso justificó la inversión de 2000 reales por el ayuntamiento de Marbella para repararla; en el acta de acuerdo aparece como Iglesia de los Monjes, dedicada a la advocación de María Santísima de los Dolores. Pascual Madoz también aporta alguna información sobre las ruinas, refiriendo que la ermita -de Nuestra Señora de las Angustias,

dice- es lo que queda de un antiguo monasterio y que a ella suelen acudir en penitencia los vecinos de Marbella y otros pueblos cercanos. Escribe también Madoz que un ermitaño la habita, cuida del edificio y del culto y vive de las limosnas de los fieles.

El edificio de la ermita de los Monjes era sencillo pero de buena factura, una simple nave con fachada rematada por una espadaña y dos espacios en su interior, uno para los fieles y otro para los monjes, junto a otras dependencias en la parte trasera.

Su entorno también vivió algún episodio de interés, como cuando sirvió de refugio a algunos vecinos de Marbella durante la Guerra de la Independencia o con ocasión de algún enfrentamiento entre la Guardia Civil y los maquis que andaban ocultos por las sierras de Istán, Ojén y Marbella después de la toma de Málaga por las “tropas nacionales”, entre enero y febrero de 1937.

Vistas de Marbella desde Puerto Rico Bajo (JMM)





Abrigos de Puerto Rico (JMM)

Abrigos de Puerto Rico

En el kilómetro 8.4 la etapa llega a una explanada cultivada que destaca frente al paisaje montañés de esta parte del recorrido. El cercano manantial de Puerto Rico le ha suministrado riego desde antiguo, al menos desde el siglo XVII, cuando sus aguas fueron canalizadas para el abastecimiento de la población de Marbella a través de un acueducto todavía observable en el terreno. En la Plaza de los Naranjos, una placa de mármol conmemora la traída de las aguas del manantial a la ciudad en el año 1632.

Junto a los materiales calcáreos de Sierra Blanca, el agua del manantial de Puerto Rico también es el causante de los depósitos de travertino donde se han formado los numerosos abrigos que salpican el tajo en esta cabecera del arroyo. La conjunción de fértiles tierras en la meseta superior, disponibilidad de agua y capacidad

de habitabilidad de los abrigos permitió que la zona fuese ocupada por comunidades semisententarias agrícolas entre el Neolítico final y la Edad del Cobre, según se deduce del estudio de los materiales líticos y cerámicos hallados. También podrían haber usado los abrigos como lugar de enterramiento. Del mismo modo, se han recuperado en este lugar diversos elementos de la Edad del Bronce e incluso del Paleolítico Superior, lo que no resulta extraño dada la proximidad de la Cueva de Pecho Redondo (Marbella), situada en la falda suroeste del Cerro de la Torre-cilla, cerca del cementerio municipal, donde se han documentado algunas pinturas adscritas al Paleolítico Superior (Gravetiense), hace unos 30.000 años. Pecho Redondo ha proporcionado además un conjunto de materiales de cronología más reciente, entre las fases antigua y media del Neolítico, entre los que hay varios vasos de cerámica decorada, láminas de sílex, un collar y una pulsera.



La Cruz de Juanar

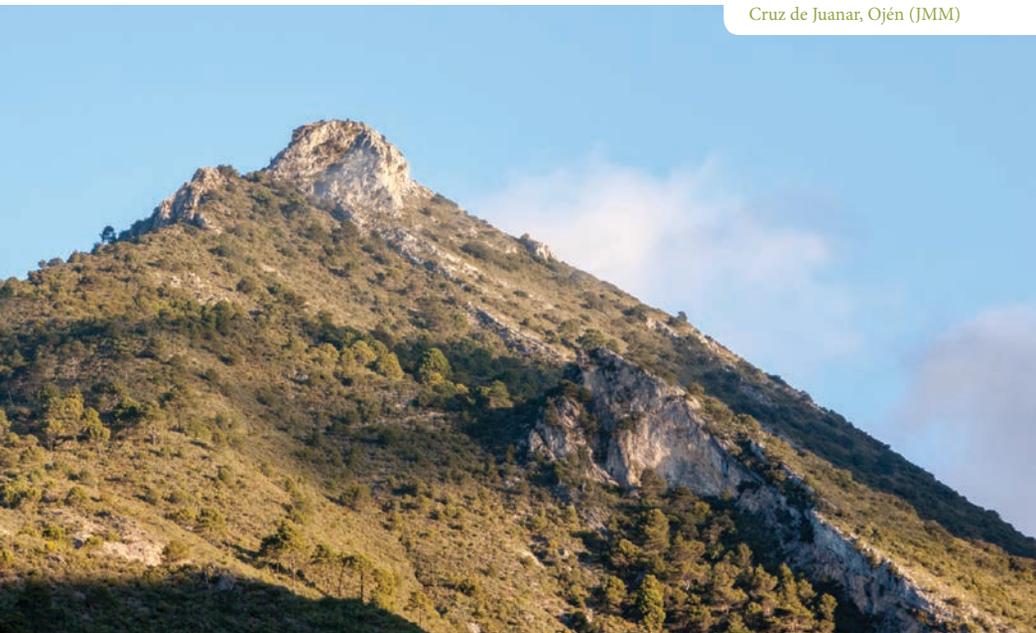
Sin ser un hito en la etapa, la Cruz de Juanar es una referencia paisajística obligada. También lo es desde cualquier punto del litoral de Marbella, razón que da pie a la leyenda que asigna el nombre al pico. Cuenta esta historia como cinco pescadores de Marbella navegaban a la deriva en una noche de tormenta, cuando, después de rezar a la Virgen del Carmen y ya dándose por muertos, vieron una hoguera sobre el pico de Juaná, en Sierra Blanca, que les sirvió de guía para regresar. Aunque muchos pescadores murieron esa misma noche estos cinco marengos consiguieron salvar sus vidas, por lo que hicieron la promesa de llevar al pico una cruz montada con palos. Su armador, no obstante, se ofreció a costear una forjada en hierro en las Ferrerías de El Ángel.



Cruz de Juanar, Ojén (JMM)

La Cruz de Juanar se eleva hasta los 1184 metros en un pico de Sierra Blanca. La cartografía de 1874 refiere, además del pico con su cruz “de hierro”, un cortijo de Juaná y un camino de Juaná en un entorno dedicado al olivar que todavía hoy se mantiene. El cercano Refugio de Juanar fue construido por la familia Larios para sus jornadas de caza a principios del siglo XX. Desde 1965 es Parador Nacional.

Cruz de Juanar, Ojén (JMM)





Las minas del Peñoncillo y la Ferrería de la Concepción

En el kilómetro 10.4 la etapa pasa frente a las minas del Peñoncillo. Posiblemente la magnetita de las **minas del Peñoncillo** fuera ya explotada entre época emiral y califal ya que, en el cerro Torró, emplazamiento fortificado de los siglos IX-X muy próximo a estas minas, aparecen abundantes rocas de magnetita y escorias de hierro. Algunos autores proponen que desde los cercanos puertos de las medinas de Marballa y Istibūna se podría distribuir el mineral a las diferentes herrerías costeras, caso de Algeciras. Pero sin duda la explotación de estas ricas mineralizaciones de magnetita tuvo su momento en el siglo XIX.

A mediados del siglo XIX el apellido Heredia se asociaba ineludiblemente a la actividad minera española. Manuel Agustín Heredia, pionero de la Revolución Industrial en España, ya se había convertido a principios de siglo en uno de los industriales más importantes del país, iniciando su actividad con la exportación del grafito de Benahavís y consolidándose como empresario con la fundición del hierro procedente de la magnetita de las sierras de Marbella y Ojén en las ferrerías de Río Verde y de Málaga. La ferrería de la Concepción en Marbella, con hierro colado, y la Ferrería de La Constancia en Málaga, con hierro dulce, protagonizaron un episodio de hegemonía de la siderurgia andaluza a nivel nacional durante los dos primeros tercios del siglo XIX. Ello se

vio favorecido por la ley de minas de 1825, por el bloqueo de las ferrerías de Vizcaya a causa de la primera Guerra Carlista, por las demandas de hierro de la industria textil catalana y, fundamentalmente, por la demanda siderúrgica derivada del desarrollo del ferrocarril.

Los inicios fueron arduos desde el punto de vista tecnológico pues, aunque la magnetita es un mineral que contiene mucha cantidad de hierro, su dureza y elevado punto de fusión dificultaron su procesado con la tecnología que se empleaba hasta el momento a base de forjas catalanas y hornos de carbón vegetal, llegando al punto de que los socios originales de la ferrería de la Concepción abandonaran el proyecto por considerarlo ruinoso. Heredia se quedó con la totalidad de las acciones y recondujo la empresa sustituyendo la forja catalana por forjas a la valona y los hornos de carbón vegetal por altos hornos de tecnología inglesa que funcionaron con carbón mineral importado desde Inglaterra y Asturias a través del puerto de Málaga.

El éxito de esta industria minera y siderúrgica se sumaba a la bonanza económica que experimentaba la provincia malagueña (la segunda provincia industrial peninsular, por detrás de Barcelona, en el segundo tercio del siglo XIX) gracias al cultivo de la vid, al comercio marítimo y al despegue de la actividad industrial textil.

Sin embargo, este episodio de es-



Ferrería de la Concepción (JMM)

plendor duró poco: al protagonismo de la siderurgia andaluza siguió el de las siderurgias asturiana y vasca a partir de 1865, gracias a los yacimientos férricos del País Vasco y por la cercanía de la hulla asturiana, combustible inexistente en el sur peninsular. El cierre definitivo de la Ferrería de la Concepción ocurrió en 1884.

La alquería de Oxén

Tras cruzar la carretera A-355, en el kilómetro 15 aparece a la vista el municipio de Ojén, ubicado sobre la falda oriental del barranco que forma el arroyo de Almadán.

El origen del poblado está relacionado con el lugar de Turrus Jusayn que aparece en las fuentes, que se ha venido relacionando tanto por las evidencias materiales como por la toponímica con Cerro Torrón, aunque hallazgos recientes permiten relacionar la alquería de Ojén con el más cercano castillo del Cerro Ojenete, situado inmediatamente al norte del núcleo actual. Según la primera propuesta, una vez que la fitna protagonizada por Umar Ibn Hafsun en los siglos IX y X finalizó, la población que albergaba Cerro Torrón se trasladó a una alquería que a partir de ese momento se denominó qaryat Jusayn. Cerro Torrón mantuvo el primer término del antiguo topónimo: Turrus, y la alquería heredó el segundo: Jusayn, es decir, Ojén.





Ojén (JMM)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La Alcazaba de Marbella

Aunque recientes estudios proponen que los paramentos conservados en el casco histórico de Marbella corresponden a la ubicación de una fortaleza de época romana precedente, el relato más aceptado describe la construcción de la alcazaba en la segunda mitad del siglo X, con reconstrucciones posteriores de los siglos XI y XII y abundantes modificaciones tras las capitulaciones de Marbella, a partir del siglo XV. En el XIX deja de tener uso militar y su interior se urbaniza, primero con un cementerio y luego con construcciones de nueva planta que han ocultado la configuración original.

Tras la conquista de los castillos de esta franja litoral (El Nicio, Montema-

yor, Cerro Torrón) en el primer cuarto del siglo X, sus recintos son reconstruidos e integrados en la red de fortificaciones desde las cuales se organiza el territorio, lo que viene a poner de relieve el valor estratégico de esta zona. A partir de ese momento, el califato impone con carácter oficial otro modelo de fortificación y es entonces cuando se construyen las fortalezas de Marbella, Estepona o, fuera de nuestro ámbito, la de Tarifa, en cuya lápida fundacional reza que fue construida por el califa Abd al-Rahman III en el año 960. Estas nuevas fortificaciones cumplirán una doble necesidad: reubicar a las poblaciones dispersas, que en algunos casos habían participado en la revuelta hafsuní, y controlar el litoral y sus fondeaderos.

La alcazaba de Marbella ocupa el cuadrante nororiental del casco antiguo de Marbella, muy cercana a la



Alcazaba de Marbella

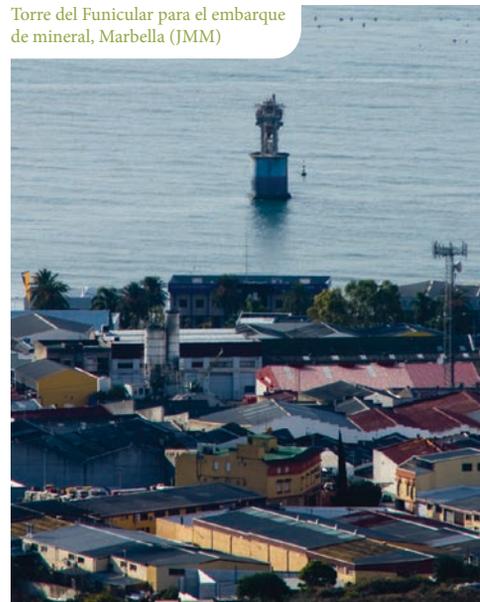
actual plaza de los Naranjos. Fuera de ella, la medina disponía de una cerca defensiva más amplia que integraba los barrios de Pedraza y de la Puerta del Mar, en un trazado que ha quedado claramente fosilizado por el entramado de calles que conforman esta parte del casco histórico, donde aún se puede reconocer la configuración original.

El Muelle de Hierro del varadero de la Marina

En octubre de 1868 los hermanos William y Samuel Senythe Malcom firmaron un acuerdo de compra de las propiedades de la sociedad Ferrería del Ángel que, supeditado a su aprobación por la autoridad competente, pretendía la construcción de las infraestructuras necesarias para extraer y exportar desde Marbella el hierro de las minas de Sierra Blanca, mineral que resul-

taba óptimo para el procedimiento de fundición Bessemer por su bajo contenido en fósforo. En concreto, se solicitaba autorización para establecer un transway con su muelle, o sea, una vía férrea desde las minas al punto de la costa que más conviniese para el objetivo pretendido.

Torre del Funicular para el embarque de mineral, Marbella (JMM)





En abril de 1869 el Ayuntamiento de Marbella recibió con entusiasmo y aprobó la solicitud, viendo en ella una importante fuente de ingresos y prosperidad para sus vecinos que, para la fecha, se dedicaban en su mayoría a las duras faenas agrícolas y pesqueras, sufriendo una situación decadente por la escasa e incierta recompensa de sus trabajos. La construcción de las infraestructuras se llevó a cabo con gran celeridad y ya en el verano de 1872 el ferrocarril minero San Juan Bautista transportaba desde las minas del Peñoncillo un máximo autorizado de 150.000 toneladas anuales de mineral de hierro hasta el muelle de carga, en la zona de la Marina de la playa de Marbella, adentrándose en el mar 260.85 metros hasta los buques que se encargaban de su exportación. La empresa The Marbella Iron Ore Company Limited se encargaba de todo el proceso.

El muelle de hierro y el ferrocarril minero San Juan Bautista fueron utilizados entre 1872 y 1931 para mover y facturar más de un millón y medio de toneladas de mineral. En 1934 fueron finalmente desmontados por unos chatarreros valencianos después de que el Ayuntamiento de Marbella agotara sus últimos e infructuosos intentos para mantener esta infraestructura.

Posteriormente, en los años 50 se instalaría, en el mismo sitio y también para el embarque de mineral, un tranvía aéreo o funicular que se adentraba en el mar hasta un punto con suficien-

te calado para el atraque de barcos de tonelaje medio. Se construyeron cuatro castilletes intermedios de hormigón armado de los que sólo permanece en la actualidad uno de ellos.

Cerro Torrón

Cerro Torrón se localiza en término municipal de Marbella, sobre un promontorio destacado a 232 metros sobre el nivel de mar, en la margen derecha del arroyo de la Calera, con extraordinario dominio visual perimetral de su entorno, lo que le confiere de partida un gran valor estratégico.

El yacimiento alberga un asentamiento de época fenicio-púnica, siglos VII-III a.C. y romano republicano (siglos II-I a.C.), previsiblemente vinculado a las explotación de los recursos mineros de su entorno, y sobre cuyos restos se implantó una fortaleza medieval que se ha venido relacionando con la que aparece citada en las fuentes como Turrus Jusayn. Como ocurre con otros emplazamientos de similares características en la comarca, por ejemplo con Montemayor, el castillo de Cerro Torrón tiene su origen en el siglo IX, formando parte de la red de fortificaciones que se unieron a la revuelta liderada por Umar Ibn Hafun contra los emires cordobeses. Una vez sofocada la rebelión, Cerro Torrón se mantendría como punto estratégico de defensa dependiente de la medina de Marbella, durante la segunda mitad del siglo X y parte del siglo XI, cuando es definitivamente abandonado.



Yacimiento fenicio de Río Real, Marbella (ARQ)

El castillo tiene una planta casi rectangular adaptada a la orografía del terreno, de unos 1.200 metros cuadrados, con torres macizas cuadradas, circulares o semicirculares distribuidas por todos sus flancos (en estado ruinoso) excepto en el oeste, donde también ha desaparecido gran parte de la muralla. Además de los paramentos exteriores, fabricados con lajas de piedra, se conservan en su interior restos de dos aljibes con sus revestimientos impermeables.

Yacimiento fenicio de Río Real

Está situado en la ladera meridional de un promontorio muy próximo a la desembocadura del río Real, dentro de una zona residencial privada. Su excavación arqueológica documentó una secuencia fenicia que tiene sus orígenes en el siglo VII a.C., momento al que se asocian diversos tipos de vasos cerámicos mayoritariamente a torno (platos, cuencos carenados, lucernas...). El asentamiento continuó su ocupación hasta época púnica, entre los siglos V-IV a.C. La presencia de evidencias

de actividades metalúrgicas a lo largo de la secuencia estratigráfica permite poner en relación la función del yacimiento con las actividades mineras que se estaban llevando a cabo por esas mismas fechas en el vecino poblado de Cerro Torrón, situado aguas arriba de Río Real.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

